

ALEJANDRA PIZARNIK – LA POESIA, ESA VIAJERA ERRANTE: PROHIBIDO OLVIDARSE DE ALEJANDRA

María Pugliese¹

Resumen: El presente trabajo se originó a partir de los siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron los procesos atravesados por Alejandra Pizarnik (Argentina, 1936-1972) en la elaboración de sus escritos y cuáles fueron los resultados? Las búsquedas de respuestas al primer interrogante nos remiten a referencias bibliográficas y/o autobiográficas que conforman un vasto *corpus*. Para reconocer las respuestas al segundo interrogante debemos abordar las lecturas de las obras. Desde una perspectiva sociohistórica, nos centramos en textos del primer estadio de producción poética, considerando que ya aparecen en ellos marcas de estilo: Pizarnik convierte su *lenguaje interno* en escritos en los que reconocerá el sentido de las palabras, el sentido renovador de las escrituras en diferentes idiomas y por ende el sentido de la vida misma, de la existencia humana. El lenguaje interno consiste en el acto de pensar con significados esenciales, es el lenguaje del silencio, intraducible...fluctúa entre el pensamiento y la palabra. En esta contradicción se gesta y nace el nodo de la poesía de Alejandra y propongo seguir indagando en otras obras acerca de esta dinámica creativa.

Palabras clave: Poesía y memoria; Lenguaje poético; Lenguas maternas.

El poemario *La tierra más ajena* (1955) de Pizarnik se edita en Buenos Aires con el sello de *Botella al Mar*, editorial a cargo del español Arturo Cuadrado y de Luis Seoane, quien además lo ilustra. En su tapa rústica y rojiza se lee Flora Alejandra Pizarnik, ésta será la única y última vez que *Alejandra* firmará con su nombre completo.

Flora Alejandra Pizarnik nació el 29 de abril de 1936 en Avellaneda, una ciudad cercana a Buenos Aires. Sus padres Elías Pozharnik (en Argentina será registrado como Pizarnik) y Rejzla Bromiker emigran de la localidad ruso-polaca de Rovne,

1 María Pugliese nació en Vicente López, Buenos Aires, Argentina, el 29 de mayo de 1957. Es poeta y ensayista. Profesora Adjunta jubilada (Universidad Nacional de Luján). Miembro correspondiente de la Academia de Letras de Bahía, Brasil. Autora de los poemarios: *De uno y otro lado* (1988); *Viento y cenizas y otros poemas* (1990); *Sobre un puente de cañas* (1990); *Esquirlas* (1990); *Voces como furias* (1996); *Vigías en la noche* (2007); *Cripta de amor* (2017). Contacto: mariapugliese@hotmail.com.

para instalarse en Avellaneda donde residía la hermana de su madre, previo paso por París, donde residía el hermano de Elías.

Su familia la nombraba Buma (flor, en Idish) o Blímele (florcita), las cartas dirigidas a Juan Jacobo Bajarlía² están firmadas con estos nombres.

Así como desdeñó sus apodos de la infancia y la adolescencia y el nombre Flora, también lo hizo con los lazos familiares, para comenzar a construir la identidad Alejandra.

Las palabras *adolescencia* y *muriendo* en la cita de Arthur Rimbaud de la primera página, nos anticipan por un lado ciertas rebeldías y transgresiones, y por otro un posicionamiento en la tierra *más ajena* de ese *presente de adultez* que abandona mientras muere *la otra tierra ajena* de la adolescencia – tiene 19 años.

*¡Ah! El infinito egoísmo de la adolescencia,
el optimismo estudioso: ¡cuán lleno de
flores estaba el mundo ese verano! Los
aires y las formas muriendo...*
(RIMBAUD *apud* PIZARNIK, 2015, p. 5)

Entre las rebeldías crece su obsesión por las lecturas, por las escrituras, por el dibujo y la pintura.³ Profundiza en los poetas surrealistas René Char y los *beats poets* como Allen Ginsberg, frecuente reuniones literarias y sociales, intenta indagar en el periodismo, escribe artículos, traduce a Paul Eluard y André Breton. Por lo que adquiere una sólida disciplina de estudio que se potenciará en sus estadías en París.

Sin embargo, las funciones y usos del vocabulario, las estructuras gramaticales simétricas, las cadencias rítmicas - en los versos y en la prosa poética - y las repeticiones, con omisiones de signos de puntuación y mayúsculas en varios poemas, dan cuenta de transgresiones que la acercan al surrealismo, pero a la vez del trabajo intencional, meticuloso, premeditado...que la alejan y la hacen cada vez más *ajena, extraña, extraordinaria*.

La última inocencia (1956) se editó bajo el sello Poesía Buenos Aires a cargo del poeta y traductor Raúl Gustavo Aguirre⁴. Está dedicado a León Ostrov, profesor de Psicología Experimental en la Universidad de Buenos Aires, con quien mantuvo

2 Juan Jacobo Bajarlía (Buenos Aires, 1914-2005). Abogado criminólogo, poeta, cuentista, novelista, dramaturgo y traductor. Amigo personal de A.P. y autor de *Alejandra Pizarnik: anatomía de un recuerdo*.

3 Asiste al taller de Juan Batlle Planas. Alejandra persistirá en la expresión a través de dibujos con la misma vehemencia con que se manifestará en sus escritos. Roberto Aizenberg fue discípulo de Batlle Planas y amigo de Alejandra. La portada de *Los trabajos y las noches* (1965) editado por Sudamericana, es de su autoría.

4 En 1976 ediciones Botella al Mar reeditó este libro junto a *Las aventuras perdidas* en un mismo volumen, incluyendo el prólogo escrito por el poeta y pintor Enrique Molina. Dicha edición cuenta con grabados en madera realizados por Luis Seoane.

una comunicación especial y una correspondencia a la distancia que duraría años⁵, compartían su ascendencia judío-rusa, la sensación de vivir en errancia constante y el amor por la poesía.

En el conjunto de estos versos podemos reconocer cierto tono de complicidad, a modo de confesión, con la intención de darnos a conocer que hay una decisión tomada.

La palabra última, del título sugiere una partida, por ende la despedida, pero en qué consiste el viaje?... hacia dónde?

En el siguiente poema, cuyo título da nombre al libro, la decisión se explicita a modo de monólogo interno. En cada estrofa refuerza sus argumentos y sentimos que dialoga con nosotros, ya que *las miradas*, *las piedras opresoras*, *la inercia bajo el sol*, *la sangre anonadada* y *la fila para morir*, refieren a nuestro vivir ordinario, cotidiano: nuestra lengua, nuestro país, nuestras acciones, nuestros tiempos y espacios.

“La última inocencia”

Partir
en cuerpo y alma
partir.

Partir
deshacerse de las miradas
piedras opresoras
que duermen en la garganta.

He de partir
no más inercia bajo el sol
no más sangre anonadada
no más formar fila para morir.

He de partir
Pero arremete, ¡viajera!
(PIZARNIK, 2015, p. 61)

5 OSTROV, Andrea. *Alejandra Pizarnik/León Ostrov. Cartas*. Buenos Aires: Ed. Andrea Ostrov, 2012.

El último verso exhortante, *arremete* contra esos argumentos, es un imperativo a sí misma, el sujeto de la enunciación coincide con el sujeto del enunciado, el yo se diluye y sólo queda un nombre:

“Solo un nombre”

alejandra alejandra

debajo estoy yo

Alejandra

(PIZARNIK, 2015, p. 65)

Alejandra concibe al lenguaje como representación de una realidad “ajena” – incompatible con la cotidianeidad, con lo normal, con la vida conocida por todos –, que al enunciarse constituye una nueva realidad: cada vez que se escribe y cada vez que se lee. Desde esta perspectiva, exiliada de la realidad, viajera errante, exploradora de significados, asume de ahora en más formas expresivas que constituirán las marcas de su estilo: el poder de ofrecer sugerencias cada vez más ricas en lecturas...y éste es sólo su segundo libro, la trilogía se completará con *Las aventuras perdidas* (1959), constituyendo así el primer estadio de una vasta obra en una vida breve.

Al decir de César Aira⁶, “El proceso mismo ya es resultado”. Y cuál es el resultado? Alejandra convierte su *lenguaje interno* en escrituras, reconocerá en ellas el sentido de las palabras, sin ese sentido renovador de la escritura, la existencia no tiene sentido.

El lenguaje interno consiste en el acto de pensar con significados esenciales, es el lenguaje del silencio, el intraducible...Es dinámico, inestable, variable, fluctúa entre la palabra y el pensamiento. El pensamiento no coincide no sólo con la palabra, sino con los significados de la palabra. Su regazo fue la lengua materna: las lenguas maternas gestan nuestros rasgos identitarios, se alimentan de los cuerpos, de los espacios y de las manifestaciones de afecto del entorno inmediato, nos asisten entre arrullos, comidas, aromas, narrativas ancestrales.

Las palabras no expresan nada sin las miradas, las caricias, *sin los otros*. El pensamiento no es sólo palabras, sin embargo pensamiento y palabras, evocan siempre significados. Y escribir nos enfrenta al deseo de expresarnos en soledad.

Tal vez éste sea el nodo de la tensión dramática pizarnikiana, el intento y la decepción ante la no concurrencia entre ambas dinámicas. No obstante lo intentará, por ejemplo explorando las potencialidades de los idiomas.

La poesía no surge por lo tanto de sí, sino desde sí, del recuerdo de experiencias ancestrales, de los conocimientos y vivencias que la autorizan para revisar y

⁶ AIRA, César. *Alejandra Pizarnik*. Rosario: Viterbo, 1998.

reconstruir los residuos del pasado en el presente de la memoria *con* la palabra, como obediencia a un impulso vital por satisfacer necesidades. Poesía y memoria, flujo y reflujo en constante movimiento: pensamiento y belleza.

“...La memoria es océano. Un río-océano circular e infinito. Y mi sangre es memoria regresando al caos, reinventándose a sí misma en cada sucio enigma, una esfinge sin cabeza y sin ninguna respuesta” (FRAGA, 1981). La cita pertenece a la escritora brasileña Myriam Fraga⁷, el lenguaje para ella es testimonio, registro, memoria. En nuestro último encuentro en la Academia de Letras de Bahía (2015), conversamos acerca de Alejandra, le dije que tenían varios puntos en común, se sonrió – la conocía – y nos despedimos bajo la promesa de que escribiría para demostrarlo.⁸

Alejandra Pizarnik y Myriam Fraga coinciden en la aguda conciencia acerca del valor de las palabras en cuanto a la construcción de identidades: escrituras y memorias se trenzan con los hilos del lenguaje.

“Canto”

el tiempo tiene miedo
el miedo tiene tiempo
el tiempo
pasea por mi sangre
arranca mis mejores frutos
devasta mi lastimosa muralla

destrucción de destrucciones
sólo destrucción

y miedo
mucho miedo
miedo.

(PIZARNIK, 2015, p. 54)

La palabra adquiere sentidos en su contexto, y cambia de sentido en contextos diferentes. El sentido de las palabras es una construcción compleja y dinámica, se modifica constantemente de un hablante a otro, aún para un mismo hablante. En el poema anterior una misma palabra repetida varias veces absorbe diferentes unidades de sentido. Es lo que sucede en cualquier situación comunicativa, con o

7 Myriam Fraga (Salvador de Bahía, Brasil. 1937-2016)

8 En la Academia de Letras de Bahía expuse el texto *Las voces de las memorias en la poesía de Myriam Fraga* (2013).

sin intención estética. Pero en el lenguaje interior, cada palabra/imagen contiene el sentido de las palabras anteriores y posteriores en tiempo y espacio, casi ilimitadamente, a través de las evocaciones como si fueran ondas concéntricas expansivas.

Pizarnik aborda ese instrumento inacabado e inasible para los escritores con la misma actitud de un sujeto que aprende a hablar: los sonidos serán matriz de exploración, las diferentes intenciones serán motivo de juego, cada palabra con significados será un desafío para la multiplicación de mundos, cada repetición será una nueva resignificación. Por ende cada uno de sus libros, es un objeto integral en el que cada detalle es parte de un todo y ese todo el detalle de su *estilo*.

El 15 de agosto de 1958 se edita *Las aventuras perdidas* en Ediciones Altamar, que integra la Colección Nuestro tiempo, Serie de poesía dirigida por Raúl Gustavo Aguirre y Rubén Vela, este último director de la revista *Poesía Buenos Aires*, donde se habían publicados algunos poemas de Alejandra.

La edición tiene una portada de color blanco con dibujo y sello editorial en azul aciano. La ilustración de Paul Klee representa una mujer con un paraguas dibujado en la cabeza y una pluma de pavo real entre las manos.

Los poemas son veintidós –la misma edad con la que contaba Alejandra,⁹ tienen título y están encabezados por la dedicatoria a Rubén Vela, en la primera hoja, en el centro, con margen hacia la derecha. En la contracara de esa hoja, abajo con margen hacia la derecha, un epígrafe de G. TRAKL.¹⁰ Indicios que nos anticipan el cuidado tanto en la disposición de los textos como en los detalles espaciales y gráficos (los títulos se destacan en tipografía *negrita minúscula*, por ejemplo).

Los senderos de la errancia

El ejemplar que utilicé como referencia es uno de los que Alejandra tenía en su biblioteca, me lo obsequió el poeta Pablo Ingberg en el año 1990, tal vez porque en ese tiempo se había difundido en una revista literaria la primera versión de un artículo de mi autoría en el que abordaba las ausencias y el silencio en los *Textos de sombra y últimos poemas*, libro editado por Sudamericana en 1982, y en el que se incluyen poemas y textos en prosa ordenados y supervisados por Olga Orozco y Ana Becció a partir de manuscritos fechados por A.P. en 1972 y publicaciones en revistas previas a esa fecha.

El artículo al que hice referencia en el párrafo anterior se tituló *Ausencia y silencio en la poesía de Alejandra Pizarnik*; tracé un recorrido por las unidades semánticas en su poemario que se encadenan en forma recurrente. Para su reconocimiento analicé los recursos expresivos y reconocí los procedimientos genuinos de la poesía, tales como las imágenes o las metáforas con un vocabulario innovador, emotivo y con una disposición en el espacio – papel – protagónica. Desde entonces, no sólo

⁹ *La tierra más ajena* cuenta con veintidós poemas, y *La última inocencia* con diecisiete.

¹⁰ De este modo, con la inicial y en letra mayúscula, es como firma el epígrafe.

reincidí en las lecturas de sus obras y en los materiales bibliográficos, sino que la comprensión de los mismos se alimentó año tras año entre conversaciones y lecturas compartidas en amistad con Olga Orozco, Antonio Requeni, Arturo Carrera, Roberto Aizenberg y una pintora amiga de Myriam Pizarnik, la hermana mayor. Y por supuesto, en encuentros y rondas lecturas con otros tantos poetas queridos.

El artista polifacético Fernando Noy la conoció en 1971, y cada vez que la evoca manifiesta calidez y mucho afecto hacia Alejandra. En las líneas que siguen, y con pocas palabras, no sólo expresa el vínculo afectivo entre ambos sino también su personalidad:

En esa etapa de su vida Alejandra estaba muy ajena al traqueteo literario, pero escribía tres libros al mismo tiempo. Ciertos amigos no soportaban su velocidad y había quedado un poco a la deriva...me tenía como uno de los pocos capaces de acompañarla... primero en su departamento de la calle Montevideo y después de internada, ir a buscarla al Hospital Pirovano para pasar los fines de semana juntos.¹¹

Por esos senderos de búsqueda, aparecieron las cartas que la poeta Ivonne Bordelois recopila acudiendo a diferentes fuentes¹² y que nos susurran otras voces, otras versiones de Alejandra en vida:

Recuerdo la noche en que la conocí en París, allá por los sesenta, en un modesto restaurante de la rue Saint Michel, frente al Luxemburgo [...]. [...] aquella muchacha vestida con exagerado y afectado desalineo, que hablaba en el lunfardo más feroz, salpicando su conversación con obscenidades truculentas o deliberadas palabrotas. (BORDELOIS, 1998, p. 13-14).

Están ordenadas por destinatarios – no en forma cronológica, ya que en su conjunto reconstruyen no sólo las relaciones personales y las características de la época, sino también los trayectos y proyectos que la impulsaban a los traslados. Por lo tanto se podrían agrupar teniendo en cuenta:

- las que fueron escritas previamente a la experiencia europea;
- las que aluden a su viaje a París y estadía (1960-1964);
- las referencias al regreso a Buenos Aires;
- el otorgamiento de la beca Guggenheim (1968), que le permite viajar a New York y volver a Buenos Aires, luego de un corto pasaje por París (1969).

11 NOY, Fernando. “Soy un sobreviviente de cuatro décadas”, por Flavia Fernández. Publicado en el Diario de La Nación el 17 de septiembre de 2017.

12 BORDELOIS, Ivonne. *Correspondencia PIZARNIK*. Buenos Aires: Seix Barral, 1998.

En estos registros Alejandra deja entrever que del intenso París de sus deseos y recuerdos, no queda nada... Su única Patria será de ahora en más el lenguaje...

En el Prólogo, Bordelois menciona una entrevista que Ana Calabrese realiza a Enrique Pezzoni¹³ en la revista *El Porteño*. Enrique dice que en Alejandra había:

[...] esa compulsión al juego de palabras, ese juego que viene de la tradición surrealista, eso de “les mots font l’amour” para ella absolutamente encarnada. Pero a la vez vos veías que todo eso encubría una zona central de silencio que era muy preocupante y muy fascinante a la vez. Es decir: es una poesía maravillosa la de Alejandra y su vida es una vida poética muy maravillosa –pero a veces da la impresión de que eran borradores de la vida, borradores de poesía para enmarcar esa zona central de silencio. (BORDELOIS, 1998, p. 17).

Y como borradores de vida, escribí cientos de páginas en decenas de cuadernos, escritos, dibujados, copiados nuevamente y reescritos, a modo de “diario de escritora” como ella misma los anunciaba:

El corpus de la obra diarística de Alejandra Pizarnik, conservado en la Universidad de Princeton, consta de un total de treinta documentos: diez libretas, o cuadernillos como ella los llamaba, correspondientes a 1954, 1955, 1956, 1961 y 1972; catorce cuadernos, y seis textos mecanografiados: el «Journal de Châtenay-Malabry», de cuarenta y ocho hojas; 2 cuatro hojas sueltas de 1961; doce hojas encarpadas con correcciones a mano;³ diez hojas grapadas con la mención «antes de 1960»; treinta y dos hojas grapadas con la fecha 1961-1962, y ochenta y cuatro hojitas tamaño libreta, que probablemente estuvieron dentro de una carpeta de anillas, divididas por la autora en dos partes con la mención «París 1962» y «1963». En sus diarios, como en su correspondencia con Ostrov, Pizarnik hace referencia a un diario anterior a 1954 y a un cuaderno desaparecido de 1960. En varias oportunidades, menciona que rompió, o que desea romper, ya sea sus poemas o su cuaderno. Ello podría explicar los períodos de escasa o nula escritura de su diario, notorios a partir de 1960, aunque también podría ser que, ocupada con su poesía, no escribiera en su diario con asiduidad y regularidad, como se observa a partir de 1965.

Entre los cuadernos posteriores a 1960, hay uno que lleva por título «Resúmenes de varios diarios, 1962-1964». Es el cuaderno en el cual, a su regreso de París en marzo de 1964, Pizarnik empezó a copiar, reescribiéndolos, los cuadernos que había escrito durante su estancia en esta ciudad. Este cuaderno y los textos mecanografiados correspondientes a este período son muy importantes, pues dan cuenta de su método de escritura y revelan las intenciones predominantemente literarias de Alejandra como diarista. (BECCIÚ *in* PIZARNIK, 2021, s/p).

13 Cursé el Seminario de Literatura Contemporánea con Enrique Pezzoni en el Instituto Nacional del Profesorado “Joaquín V. González” en los años 1978 y 1979 como alumna oyente y en 1980 como regular. Una de las invitadas era Josefina Ludmer, entre otros y Delfina Muschietti su ayudante. Nos acercó a Silvia Molloy.

Podríamos además, recorrer los escritos por los senderos de los elementos paratextuales (las citas, los epígrafes, las dedicatorias, las diferentes tipografías, los espacios en blanco, los índices, los dibujos). Observemos por ejemplo, el índice:

La jaula

Fiesta en el vacío

La danza inmóvil

Tiempo

a Olga Orozco (1920-1999)

Hija del viento

La única herida

Exilio

a Raúl Gustavo Aguirre (1927-1983)

Artes invisibles

La caída

Cenizas

Azul

La noche

Nada

El miedo

Origen

La luz caída de la noche

Peregrinaje

a Elizabeth Azcona Cranwell (1933-2004)

La carencia

El despertar

a León Ostrov (1909-1986)

Mucho más allá

El ausente

Desde esta orilla

a W. Blake (1757-1827) - quien concibe la poesía y artes visuales como dos medios inseparables de un mismo esfuerzo espiritual o integral.

Las ausencias y el silencio

El lenguaje, ese instrumento inacabado, a veces vacío, inasible y siempre insuficiente, abierto, es para Alejandra *sonido e imagen*.

A modo de respiro, se suceden en sus escritos versos y citas en diferentes idiomas, neologismos, pausas, repeticiones... Como si la lengua adquiriera en su cuerpo, en su boca y a través de su voz matices nuevos. Al decir de la propia Alejandra, prefería leer en “voz viva”, para percibir el misterio musical del lenguaje.

Quienes la conocieron y/o presenciaron sus exposiciones, resaltan el impacto hipnótico que causaba oírlos, su extraordinaria dicción, la modulación, los vaivenes en velocidades e intenciones.

Las palabras elegidas para ese cuerpo presente que es el poema, se disponen, suceden y fluyen en el espacio asignado en el que adquirirán una imagen concreta, con autonomía estética. En ella habitarán mundos perceptibles pero no tangibles, que dejarán atrás el mundo real en la intimidad de la evocación; mundos tal vez asociados a los recuerdos de la infancia, al estado de inocencia, a las identidades de la *tierra prometida*, al reposo como fin de la errancia.

Con una gran variedad de instrumentos y soportes, los representó en pizarras, paredes, papeles de todos los tamaños, en cartones y cajas, con lápices y lapiceras de diversos colores...siempre con una gran expectativa...siempre con la certeza de la decepción. Espacios por los que se deslizó su caligrafía pareja, pequeña, con rasgos cuidados, por ejemplo el rulo de la o final de palabra, las pancitas de las s, p, q y los ganchitos de las z y de las y. Caligrafía que podría remitirnos a un niño o niña en escolaridad primaria.

“La palabra que sana”

Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje, alguien canta el lugar en que se forma el silencio. Luego comprobará que no porque se muestre furioso existe el mar, ni tampoco el mundo. Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa.¹⁴

“En esta noche, en este mundo”

.....

no

las palabras

no hacen el amor

hacen la ausencia

si digo agua ¿beberé?

si digo pan ¿comeré?

.....

ninguna palabra es visible.¹⁵

El lenguaje evoca lo ausente y lo nombra. Tiene morada y cuerpo propio. El silencio es incapaz de enunciarlo, es lo no dicho, lo que queda después de....

14 PIZARNIK, Alejandra. Publicado en *El infierno musical*, 1971.

15 PIZARNIK, Alejandra. Publicado en La Gaceta del F.C.E. México, Nueva Época, Nro. 19, julio de 1972.

es la insinuación, lo poético, lo genuino y subversivo. El silencio es el lenguaje travestido, el que no se puede traducir:

“Llega un día en que la poesía se hace sin lenguaje, día en que se convocan los grandes y pequeños deseos diseminados en los versos, reunidos de súbito en dos ojos, los mismos que tanto alababa en la frenética ausencia de la página en blanco.”

“Enamorada de las palabras que crean noches pequeñas en lo increado del día y su vacío feroz”.¹⁶

En la portada del libro *Las aventuras perdidas* que Alejandra le obsequia a su amiga y compañera de estudios Elizabeth Azcona Cranwell, se inscribe una dedicatoria y en ella su propia voz que enuncia el resultado del proceso que transitaba:

para Elizabeth, que sabe que las aventuras perdidas son:

una niña en busca de su nombre secreto

una muchacha corriendo detrás del amor

o, tal vez,

una mano blanca que toca el cielo –ya está llegando–

si no fuera por una palabra que lo impide. Por eso tú

pierdes las aventuras. Por eso yo las he perdido. Hemos perdido sin haber empezado.

Es que no hay comienzo. Ni fin. Sólo hay la palabra, la única palabra, la gran impedidora, la que nos encadena en una sed sin desenlace. No obstante, la única palabra por la que vale el vivir. Y ahora, Elizabeth,

PROHIBIDO OLVIDARSE

de

alejandra

25 de agosto de 1958

La palabra no alcanza porque no es sólo representación sino también evocación, reminiscencia. La palabra es memoria, pasado y futuro. El presente es la Alejandra que escribe, lee, traduce, recita, canta, calla... A algunas las repite (a veces en un mismo texto, a veces en varios), las representa con diferentes tipografías, tamaños. Si las rastreáramos con la intención de relacionarlas por asociaciones semánticas, por ejemplo, reconoceríamos que la poesía de Alejandra fue construida como si fuera un edificio por el que cada uno de nosotros con cada lectura a 51 años de sus últimas líneas escritas, aún puede transitar de manera errante.

16 *Pequeños poemas en prosa*. Publicados en La Nación, Buenos Aires, el 21-III-1965.

ALEJANDRA PIZARNIK – A POESIA, ESSA VIAJANTE ERRANTE: PROIBIDO ESQUECER-SE DE ALEJANDRA

Resumo: O presente trabalho partiu das seguintes questões: Quais foram os processos percorridos por Alejandra Pizarnik (Argentina, 1936-1972) na elaboração de seus escritos e quais foram os resultados? As buscas por respostas à primeira questão nos remetem a referências bibliográficas e/ou autobiográficas que compõem um vasto corpus. Para reconhecer as respostas à segunda questão devemos nos dirigir às leituras das obras. A partir de uma perspectiva sócio-histórica, nos debruçamos sobre os textos da primeira fase da produção poética, considerando que neles já aparecem marcas de estilo: Pizarnik converte sua linguagem interna em escritos nos quais reconhecerá o sentido das palavras, o sentido renovador dos escritos em diferentes línguas e, portanto, o sentido da própria vida, da existência humana. A linguagem interna consiste no ato de pensar com significados essenciais, é a linguagem do silêncio, intraduzível... ela flutua entre o pensamento e a palavra. Nessa contradição se gesta e nasce o nó da poesia de Alejandra e proponho continuar investigando em outras obras sobre essa dinâmica criativa.

Palavras-chave: Poesia e memória; Linguagem poética; Línguas maternas. La poesía

Referências

BORDELOIS, Ivonne. *Correspondencia PIZARNIK*. 2da. Edición. Buenos Aires: Ed. Seix Barral, 1998.

CHITARRONI, Luis. Prólogo: Alejandra Pizarnik: la poesía como destino. In: PIZARNIK, Alejandra. *Diarios*. Nueva Edición de Ana Becciu. Buenos Aires: Lumen, 2022.

PEZZONI, Enrique. *El texto y sus voces*. Buenos Aires: Editora Eterna Cadencia, 2009.

PIZARNIK, Alejandra. *Las aventuras perdidas*. Buenos Aires: Editorial Altamar, 1958.

PIZARNIK, Alejandra. *Poemas*. Buenos Aires: Ediciones “equis”, 1960.

PIZARNIK, Alejandra. *Textos de sombra y últimos poemas*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1982.

PIZARNIK, Alejandra. *Poesía completa*. Edición a cargo de Ana Becciu. 12da. edición en Argentina. Buenos Aires: Ed. Lumen, 2015.

Recebido em 30 de março de 2023

Aceito em 24 de maio de 2023